



Ciclovías

●Una vez más “lloramos sobre la leche derramada”. Ahora reclamamos ante un hecho consumado: las ciclovías. Las voces que se alzaron para protestar por esta “aberración vial”, una vez más, no fueron escuchadas. A la indiferencia de las autoridades capitalinas, que decidieron, sin ninguna consideración, donde y como imponer las ciclovías, se suma la de nuestras autoridades y parlamentarios, que repiten la actitud que tuvieron cuando se modificó la entrada sur a la ciudad: donde esperábamos al menos un “trébol vial”, con vías aéreas que evitaran el actual peligroso cruce vehicular, recibimos una modificación “al cuete” que nada aportó al permanente aumento del flujo vehicular. Igual ocurre con la modificación de la costanera sur, donde después de tres o más años recibiremos lo mismo que existía, sin agregar nada más que una ciclovía. Por suerte esta ciclovía no la hicieron eliminando una de las pistas existentes, como han hecho en otras calles de alto flujo vehicular privado y público.

¿Cuándo surgirá ese plan agresivo para ampliar lo ya existente o crear nuevas alternativas de desplazamiento vehicular, que hoy día ya es caótico y que amenaza con ser insosteni-

ble en el futuro inmediato? o ¿Será mucho pedir para esta olvidada región, que tanto aporta y tan poco recibe?

Rafael Mella Hernández